



RAQUEL LANSEROS



Raquel Lanseros nació en Jerez de la Frontera, España, en 1973. Se licenció en Filología Inglesa y Máster en Comunicación Social. Forma parte del colectivo artístico fundado por Fernando Marías Amondo, llamado Hijos de Mary Shelley. Es además, traductora oficial al español del proyecto Pop Science, auspiciado por el CERN, l'Accademia Mondiale della Poesia y la Universidad de Ginebra.

Ha publicado diversos libros de poesía: *Leyendas del promontorio* (2005), *Diario de un destello* (2006), *Los ojos de la niebla* (2008), *Croniria* (2009), *Journal d'un scintillement* (2012), *Las pequeñas espinas son pequeñas* (2014), que le han valido distintos premios, entre ellos: Premio Unicaja (2008), Premio Antonio Machado en Baeza (2009), Premio de Poesía del Tren (2011) o el Premio Jaén (2013), además de un accésit en el Premio Adonáis (2005).

Es colaboradora habitual de revistas literarias. © Escritores.org. Contenido protegido.

Más información: <https://www.escritores.org/recursos-para-escritores/19593-copias>

CONTIGO

Porque no vive el alma entre las cosas
sino en la acción audaz de descifrarlas,
yo amo la luz hermana que alienta mis sentidos.

Mil veces he deseado averiguar quién soy.

Después de tantos nombres,
de tanta travesía hacia mi propia brújula,
podría abrazar la arena durante varios siglos.
Ver pasar el silencio y seguir abrazándola.

No está en mí la verdad, cada segundo
es un fugaz intento de atrapar lo inasible.
La verdad no está en nadie, y aún más lejos
yace de un rey que de cualquier mendigo.
Si alguien está pensando en perseguirla
no debe olvidar esto:
el fuego ha sido siempre presagio de declive
como la intensidad antesala de olvido.

Cuando mis ojos vuelvan al origen,
pido un último don.
Nada más os reclamo.
Poned en mi sepulcro las palabras.
Las que dije mil veces
y las que habría deseado decir al menos una.

Guardad en mi costado las palabras.
Las que usé para amar,
las que aprendí a lo largo del camino,
las primeras que oí de labios de mi madre.

Envolvedme entre ellas sin reparo,
no temáis por su peso.
Pero cuidad con mimo la palabra contigo.
Tratadla con respeto.
Colocadla
 sobre mi corazón.
La verdad no está en nadie, pero acaso
las palabras pudieran engendrarla.

Quizá entonces aquel a quien dije contigo
y para quien *contigo* fue toda su costumbre,
se acostará a mi lado con ternura,
juntos en el vacío más sagrado,
cuando la eternidad toma nuestra medida,
cuando la eternidad se pronuncia *contigo*.

BENDITA ALEGRÍA

Te confunden con otras, alegría:
ingenuidad, simpleza,
candidez,
inocencia.

Te subestiman con diminutivos
sucedáneo de la felicidad
eterna hermana pobre de la euforia.

Parecen no acordarse de la helada rutina,
cuando las insistencias se vacían de sangre
y el espanto aprisiona como un despeñadero.

No recojas el guante, te lo ruego,
olvida el desafío que lanza la ignorancia.
No nos dejes perdidos en medio de qué océano,
sin tu luz, alegría,
la de las manos anchas
la que convierte el alma en lugar habitable.

Desatiende el rumor de las trincheras,
la retórica vana de los oportunistas.
Tú eres el destilado de libertad más único,
el orgasmo espontáneo del espíritu.

Bienhallada alegría
la pura de sabor
la complaciente
tú que vives y reinas en el tuétano limpio
ahora y en el albor de toda hora
quédate con nosotros.

A LAS ÓRDENES DEL VIENTO

Para todos los que sienten que no están al mando

Me habría gustado ser discípula de Ícaro.
Hubiera sido hermoso festejar
las bodas de Calixto y Melibea.

Me habría gustado ser
un hitita ante la reina Nefertari
el joven Werther en Río de Janeiro
la deslumbrante dama sevillana
por la que Don José rechazó a Carmen.

Yo quisiera haber sido el huerto del poeta
con su verde árbol y su pozo blanco
el inspector fiscal
con el que conversara Maiakovski.

Me habría gustado amarte. Te lo juro.

Sólo que muchas veces la voluntad no basta.

EL ARQUERO SILENCIOSO

Nadie tiene en su mano decidir
si el presente es un tiempo vivo o muerto.

Ya que ahora es nunca y nunca es la verdad
mantén tus sueños vigentes y sedosos.

El viento del azar tu puerta embruja
deja a tu alma cantar y resonar.

¿Hay respuesta? ¿Debo creer lo que veo?
¿De quién es esa voz que amansa la otra orilla?

DÍAS LÍQUIDOS Y NOCHES ERRANTES

No sé bien qué decirte
cuando yo misma soy lo que se ha dicho.
Las huellas dan lugar al caminante
bajo un arrullo propio.

¿Existe alguna tierra donde los latidos
son los creadores del propio corazón?
Soy el suspiro y tú el aliento
ninguno de los dos es anterior.

Sigue el acorde del vuelo de un ave
baila con la sutileza del día.
No hay final, no hay principio.
Son líquidos los cuerpos. Y esta noche también.